

LAS LENGUAS EN LA PREHISTORIA REMOTA

LANGUAGES IN REMOTE PREHISTORY



TRABAJO DE FIN DE GRADO

**ALICIA AGUILERA MIGUEL
GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA
TUTOR/A: ANTONIO BENÍTEZ BURRACO
10/06/2016
CONVOCATORIA DE JUNIO**

Resumen

La manera perfecta para poder conocer más profundamente las lenguas primitivas sería sin duda poder conocer las habilidades lingüísticas de nuestros antepasados de forma directa, pero debido a que no podemos llegar a conocer los aspectos y formas de su lenguaje para descubrir su evolución de una forma más científica, debemos de conformarnos con recoger los análisis de los diversos estudios complejos que se han ido descubriendo a lo largo de la historia.

Cuando aparece el ser humano moderno, aparecen las lenguas modernas, y con ello podemos observar que la lengua cambia, pero principalmente, debemos saber que todas las lenguas están hechas al mismo nivel, y esto es lo que vamos a tratar a través de argumentos a favor y en contra sobre esas lenguas primitivas. Aparte, comentaremos las dos corrientes que tiene la lengua y las compararemos entre sí.

PALABRAS CLAVE

Lengua primitiva, evolución, métodos lingüísticos.

ABSTRACT

The perfect way to deeply get into the primitive languages would doubtlessly be knowing the linguistic skills of our ancestors straightaway, but due to the impossibility of not being able to know their language aspects and forms for finding out their evolution scientifically proven, we might resign ourselves with gathering all the tests of complex and varied studios that have been discovered during the history.

Once the modern human being appears, so do modern languages, and with that we may observe that language changes, we should mainly know that every single language has been made at the same level though. This is what we are going to deal with through advantages and drawback arguments about those primitive languages. Moreover, we will discuss the two different school of thoughts that languages has as well as making a comparison between them.

KEY WORDS

Primitive languages, evolution, linguistic methods.

Índice

1. Introducción.....	pág. 4
2. Qué se ha dicho concretamente de las lenguas prehistóricas.....	pág. 6
3. En qué consiste la reconstrucción comparada.....	pág. 8
4. Nuevos indicios.....	pág. 13
5. Como pudieron haber sido las lenguas prehistóricas.....	pág. 19
6. Conclusiones.....	pág. 20
7. Bibliografía.....	pág. 22

1. Introducción

Sin duda nos encantaría tener un muestrario en el que pudiésemos analizar de forma lingüística el lenguaje de nuestros antepasados para llegar a conocer de alguna manera sus capacidades y destrezas en cuanto al habla. Dicho análisis nos permitiría conocer sus características de tal forma que podríamos compararlo con nuestro lenguaje actual, para así poder examinar y analizar la evolución de nuestro lenguaje de una manera más exacta.



Figura 1.1 (Ilustración tomada de:

<http://baloo-baloosnon-politicalcartoonblog.blogspot.com.es/2013/03/rumor-cartoon.html>)

En realidad, sería un análisis y un estudio muy similar al que solemos hacer hoy en día con los pueblos y aldeas que tenemos alrededor. Se podría conocer sus rasgos lingüísticos y sus diferencias en el habla de una forma notable. Pero dado que nos es imposible podernos desplazar en el tiempo y solamente nos encontramos con algunas ideas poco claras sobre el lenguaje de nuestros antepasados, tenemos la oportunidad de intentar conseguir esta información a través de otro medio, ya que, a pesar de no tener de manera clara ideas sobre la forma más concreta de su lenguaje, sí que conservamos, en cambio, muchos conocimientos sobre las etapas de dicho tiempo, tales como su cultura, hábitos y comportamientos concretos que tuvieron, por lo que podemos partir y sacar de provecho este punto para intentar llegar a conocer un poco más sus rasgos lingüísticos y sus habilidades en el habla.

El hecho de tener un conocimiento pleno sobre nuestra propia lengua desde el comienzo siempre ha sido algo que hemos querido conocer profundamente todos los seres humanos, es un hecho antiquísimo que, incluso hasta nuestros días, sigue en vigor y se

quiere comprender y averiguar más datos concretos sobre ello. “Baste recordar el mito de la Torre de Babel, que nos retrotrae a una época áurea en la que los seres humanos hablaban una sola lengua, la cual terminó cuando Dios, en castigo por la osadía de los hombres de querer construir una torre que alcanzase los cielos, confundió sus lenguas (Gn, 11:1-9)” (Benítez, 2016) En realidad, para todos nuestros antepasados, el simple hecho de que hubiera una diversidad en cuanto al lenguaje, no era sin duda una gracia para ellos, sino todo lo contrario.

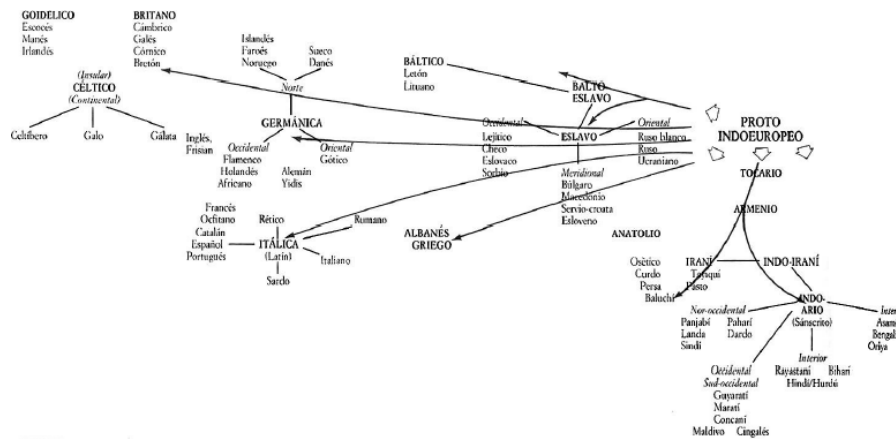


Figura 1.2 (Ilustración tomada de www.diagram.es)

Normalmente, cada pueblo o aldea se ha convencido así mismo de que su propia lengua es la más antigua y, por consiguiente, una lengua más completa e insuperable en cuanto a otras lenguas. Aunque en realidad, todas las lenguas acaban derivando una de otra (Figura 1.2).

A lo largo de los siglos, nos hemos encontrado con algunos testimonios y pruebas sobre esta cuestión a través del lenguaje de los niños, ya que, se supone que la lengua que el niño utilizaría, es decir, sus primeras palabras, debía ser la lengua más antigua. El obstáculo de estos estudios, fue que la lengua va cambiando a lo largo de las épocas, por lo que está en constante movimiento y es muy poco probable que el niño llegase a hablar la lengua más antigua. En estos testimonios nos hemos encontrado con las distintas etapas que un niño puede llegar a tener en el desarrollo de la lengua y, por consiguiente, su evolución. Pero estas hipótesis, a menudo se confunden con la propia capacidad que puede llegar a tener el ser humano para comunicarse con los demás, algo que tiene muchas interpretaciones religiosas y peculiares. Uno de los testimonios más destacados sobre esta cuestión viene de la mano del lingüista Otto Jespersen, el cual sugirió en su libro *El lenguaje: su naturaleza, desarrollo y origen* (1922), que una

forma para conocer el origen del lenguaje humano sería aplicar a este problema los diversos métodos usados por la Lingüística histórica para así conocer el parentesco entre las lenguas y poder llegar a conocer la evolución de forma más definida: “comencemos con las lenguas que nos resultan accesibles hoy en día y a partir de ellas tratemos de recorrer el camino inverso seguido de su evolución. Procediendo de este modo es posible que alcancemos el mismo comienzo del habla (Jespersen, 1922: 418; traducción propia)”.

2. Qué se ha dicho concretamente de las lenguas prehistóricas



GRUPO ÉTNICO: SELK'NAM. AUTOR: ALBERTO MARÍA DE AGOSTINI. AÑO: CA. 1915.
LUGAR: ISLA GRANDE, TIERRA DEL FUEGO.
ARCHIVO: MUSEO SALESIANO "MAGGIORINO BORGATELLO", PUNTA ARENAS.

Figura 2.1 Grupo étnico. (Ilustración tomada de:

<http://www.fotografiaindigena.cl/fueguinos/?author=1&paged=3>)

Primero tenemos que conocer qué se ha dicho de las lenguas prehistóricas a lo largo de los siglos, ya que varía en función de la época. A continuación, vamos a hacer un breve resumen sobre los siglos anteriores para poder entender más concretamente qué se ha dicho sobre las lenguas. Nos encontramos con una actitud muy típica del siglo XIX situada en el pleno Romanticismo, que consistía en que cuanto más se miraba hacia atrás en el tiempo, más atractiva era la lengua, es decir, suponían que todo lo que vino después de las lenguas prehistóricas fue una total decadencia. Esta actitud era razonable debido a la fijación por el pasado que se tenía en la época del Romanticismo. Pero la cosa varía notablemente cuando nos dirigimos hacia las actitudes típicas de finales del siglo XIX, en la que el Realismo y el Romanticismo queda atrás en el tiempo, entonces,

las personas que vivían en los pueblos, refiriéndonos a las personas que no conocían con tanta normalidad los avances tecnológicos de la época, se consideraba que esos habitantes fueron los que tuvieron que hablar las lenguas primitivas ya que, por ejemplo, el idioma como el inglés o el alemán se descartan de ser los que hablaron lenguas primitivas porque éstos han dado una civilización desarrollada, es decir, exactamente todo lo contrario a lo que se hablaba en estos pueblos. Así pues, llegamos a una conclusión clara y precisa, las culturas primitivas dan lugar a las lenguas primitivas. Hay que explorar que esto es así, ya que por ejemplo, hay quien sugiere que la gramaticalización es direccional, a excepción de palabras las cuales los contenidos se meten en partes de la gramática y que actualmente se gramaticaliza con otro significado.

Ahora nos adentramos a la actitud típica del siglo XX, que consiste en una definición clara y precisa, y es que todas las lenguas son igual de complejas, en la que llegamos a la conclusión de que donde hay complejidad por un lado, nos encontramos con una simplicidad por el otro lado, y podemos poner un claro ejemplo con el idioma inglés, ya que, a simple vista, parece un idioma muy sencillo, pero a su vez tiene muchos matices complicados como son los *Phrasal verbs*. O también tenemos el ejemplo del chino, que no tienen tiempo verbal pero luego tienen otros matices tales como la pronunciación o el tono, algo muy complejo porque dependiendo de cómo sea tu tono de voz, puedes estar diciendo una cosa u otra, por lo que, en definitiva, todas las lenguas son igual de complejas.

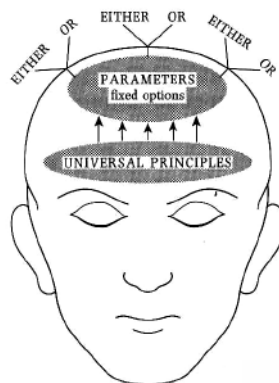


Figura 2.2 Principios Universales. (Ilustración tomada de facial expression.com)

Por otro lado, una de las razones más importantes para defender que todas las lenguas humanas son iguales es que, después de Chomsky, se asume que las lenguas son así porque son un producto del cerebro, y el cerebro es el que determina finalmente cómo

son las lenguas (Chomsky, 1995). Debemos de prestar una especial atención al decir que hay lenguas más primitivas que otras porque estaríamos defendiendo que hay cerebros más primitivos que otros, es decir, unos más desarrollados que otros, y esto es algo políticamente incorrecto, por lo que se debe evitar esta definición de Chomsky.

Sin embargo, para los lingüistas actuales, todas las lenguas habladas actualmente están construidas siguiendo un mismo molde y teniendo el mismo material, de modo que no existen lenguas más primitivas que otras, al igual que tampoco una complejidad en cuanto a estructuras de las lenguas y desarrollo cultural de dicha sociedad. Todo está condicionado por la gramática universal, refiriéndonos a que nos encontramos con determinados principios comunes en relación con todas las lenguas naturales.

En definitiva, podemos decir que las lenguas humanas se parecen entre sí y están hechas de forma muy similar porque son, en definitiva, producto de nuestro cerebro.

3. En qué consiste la reconstrucción comparada

Nos gustaría saber hasta dónde podemos llegar teniendo unos mínimos conocimientos de las lenguas prehistóricas, asumiendo que todavía no existía la escritura, algo clave que nos hubiera ayudado a identificar con más claridad varios conceptos (Rogers, 2005). Todo este camino se puede construir a través de la reconstrucción comparativa, cuyo objetivo fundamental es comparar lenguas entre sí para acreditar su relación y determinar las características estructurales del cual derivan. “Su objetivo es comparar sistemáticamente diversas lenguas que se sospecha emparentadas con objeto de probar su relación, determinar las características estructurales de un estadio evolutivo anterior del cual derivan (Benítez, 2016). Aunque no existan documentos ni testimonios escritos en los que demuestren argumentos más claros, podemos saber qué hay en esa lengua con este método lingüístico llamado reconstrucción comparada (Holden, 1998).

Este método comparativo se basa fundamentalmente en el análisis de las palabras que tienen una forma muy similar y que han sido utilizadas para designar significados parecidos en dos lenguas diferentes. En realidad, este método no analiza cualquier palabra, sino las que pertenecen a un vocabulario básico en dicha lengua. El objetivo esencial es reconstruir el primer tipo de palabra que se habría utilizado en la lengua

madre de la que derivan las lenguas que estamos analizando. Para reconstruir, debemos de tener en cuenta varios factores como es elegir una palabra que haya sido usada por la mayoría de los hablantes, palabras cuyos cambios gramaticales han sido notables como con la desaparición de vocales a final de palabra, la sonorización de consonantes sordas intervocálicas o la fricativización de consonantes oclusivas (Swadesh, 1972). Un ejemplo característico es el de comparar el idioma italiano junto con el español y el portugués. Al emparentar estas tres lenguas, podemos llegar a reconstruir la lengua de la que derivan, que en este caso, su origen es el latín. Sin embargo, podemos encontrarnos al querer reconstruir una lengua con que no existen lenguas emparentadas para realizar la reconstrucción comparativa. En estos casos, las comparaciones las hacemos mediante variantes sincrónicas de la lengua, tales como alomorfos, y este tipo de reconstrucción pasaría a llamarse interna.

A pesar de lo fiable que puede llegar a aparecer este método reconstructivo, tiene una forma muy irregular y no llegará a darnos unos datos exactos y concretos, ya que es muy complicado determinar dónde se habló y cuál fue el momento exacto en el que se habló dicha lengua.

En realidad, nos encontramos con una serie de limitaciones para que este método llegue a ser fiable (Nichols, 1997). Uno de ellos es que el cambio lingüístico parece no ser direccional, y esto quiere decir que las lenguas pueden variar y tener varias etapas claramente diferenciadas entre sí, como la de ser una lengua aislante durante un determinado tiempo, luego convertirse en una lengua aglutinante, más tarde convertirse en una lengua fusional y, finalmente, regresar a su estado inicial con forma aislante. Otra limitación es que la reconstrucción comparativa se ha basado fundamentalmente en el vocabulario, pero para basarse en este rasgo, debemos de prestar una especial atención a no encontrarnos por el camino con palabras sujetas a préstamos, ya que estas palabras no servirían para reconstruir dicha lengua. Otro problema que podemos hallarnos es que la reconstrucción comparativa asume que el cambio lingüístico se produce por la modificación de la lengua de la que deriva, que se conoce como protolengua, y por la diversidad de opiniones que ha tenido dicha lengua, algo que no es del todo fiable (Nettle, 1999).

Después de todo lo que acabamos de comentar, parece obvio que la reconstrucción exacta de las lenguas habladas en períodos prehistóricos resulta imposible de conocer.

Deberíamos de preguntarnos si a través del estudio de la variedad y del cambio lingüístico podemos deducir de alguna manera algo más concreto acerca de las propiedades estructurales básicas de las posibles lenguas habladas por nuestros antepasados con objeto de determinar si eran como las lenguas actuales o tenían alguna diferencia en particular. Esta pregunta está muy debatida por la Lingüística histórica desde sus inicios y, tradicionalmente, el cambio de las lenguas se ha interpretado como un descenso o degradación de una lengua que fue en el pasado más perfecta que la que tenemos actualmente (Dixon, 1997). En el prólogo de los hermanos Grimm dijeron algo muy particular e interesante que hay que tener en cuenta, y fue que “cuanto más nos retrotraemos en el tiempo, más hermosa y perfecta es la forma de la lengua, mientras que cuanto más nos acercamos al presente, más signos de debilidad y decadencia en la fuerza y la capacidad de la lengua (Benítez, 2016).

La Lingüística histórica tiene varios métodos para poder llegar a reconstruir una lengua y poder compararla con otra lengua diferente y ver sus rasgos comunes. A través de este método, ha sido posible comprobar que lenguas tan aparentemente distintas como el islandés, el rumano o el polaco vienen de una misma lengua. El hecho de que estas lenguas apenas tengan relación de forma más cercana en cuanto al idioma, es porque el tiempo ha transcurrido y al separarse los habitantes de dichos lugares, ha llegado a producirse cambios tanto morfológicos como sintácticos en su idioma. Pero a pesar de esto, el parentesco sigue estando vigente entre ellos.

También nos puede ayudar a tener más información exacta sobre una lengua concreta los documentos escritos que podemos encontrar gracias a los estudios filológicos sobre siglos anteriores, pero debemos de tener en cuenta que la escritura es un hecho relativamente reciente, ya que los primeros escritos vienen de Mesopotamia hace unos cinco mil años (Rogers, 2005).

Esto nos hace pensar que es muy complicado poder reconstruir la evolución de nuestra lengua ya que no encontramos indicios que nos aclaren muchas dudas realizadas, aunque se sobreentiende que nuestra especie apareció hace alrededor de seis millones de años, tras evolución de los primates y su bajada del árbol.

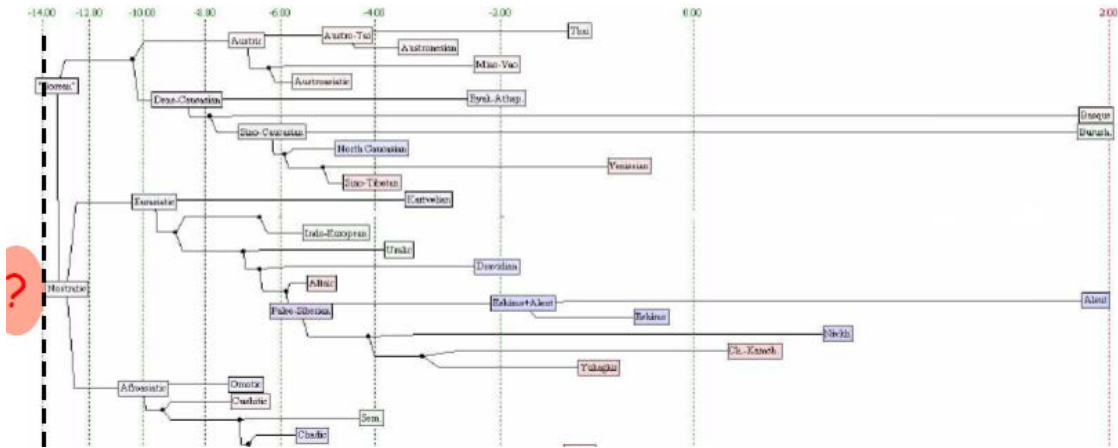


Figura 3.1 sueño de Jespersen. (Ilustración tomada de www.diagram.es)

A través de este cuadro (Figura 3.1), queremos mostrar el origen de la humanidad hace doscientos mil años hasta el presente. Mostrar el origen de la humanidad era uno de los grandes sueños del lingüista Otto Jespersen. Nuestro objetivo principal es reconstruir todas las lenguas prehistóricas con este sistema de lingüística comparada, método que empleó este lingüista, igual que hemos reagrupado el latín y el griego en las lenguas indoeuropeas y ver cuál es la lengua madre. Queremos saber y conocer principalmente cuál es el árbol de la humanidad. Sin embargo, el sueño de Otto Jespersen para construir la lengua madre tuvo una serie de dificultades, como podemos ver en la imagen (Figura 3.2).

	Turkish	Azerbaijani	Crimean Tartar	Kazan Tartar	gloss
1.	burun	burun	burun	bırın	'nose'
2.	kabuk	gabıx	joŋga	kabık	'bark'
3.	boyun	boyun	moyun	muyın	'neck'
4.	toprak	torpax	toprak	tufraq	'earth'
5.	kuyruk	guyruk	kuyruk	kıyırık	'tail'
6.	yaprak	yarpak	jaŋrak	yafrak	'leaf'

Figura 3.2 Problemas del sueño de Jespersen. (Ilustración tomada de:

<http://www.linguisticsociety.org/content/how-many-languages-are-there-world>)

Uno de los problemas básicos en cuanto a los aspectos técnicos que aparece en este proyecto del lingüista es que la tasa de cambios es variable y existen grupos en los que el cambio va más ligero y otro más pesado. Además, también nos encontramos con otros modelos alternativos en cuanto a las limitaciones de la lengua, y uno de ellos es la falta de unidireccionalidad, al igual que el contacto con otras lenguas y los elementos léxicos son tomados fácilmente, es decir, el contacto como fuente de variación y fuente de cambio lingüístico.

Esto es un problema para la reconstrucción, refiriéndonos a que cómo podemos llegar a saber si los rasgos entre las lenguas se parecen entre sí porque derivan de un antecesor común, como por ejemplo el parentesco tan notable entre el francés y el español, o si al llevar tanto tiempo conviviendo entre ellos, finalmente se han llegado a prestar dicho vocabulario, dando lugar a un contacto mucho más notable y significativo. Cuanto más tiempo llevan los seres humanos en un sitio, más da lugar a la divergencia, ya que se espera un árbol genealógico grande.

Definitivamente llegamos a la conclusión, después de haber comentado todo lo anterior, de que no se puede crear un árbol genealógico para construir la lengua madre, y la razón principal es que las lenguas, en ciertos casos, no se comportan así, divergiendo, sino que las lenguas empiezan a prestarse palabras a través del préstamo, por lo que su vocabulario acaba siendo muy variado, y lo que hace es converger hasta un prototipo de gramática muy parecida, porque se han ido prestando mutuamente las lenguas entre sí y al aplicar la Lingüística histórica, estamos construyendo este árbol genealógico, pero cuando llegamos al punto señalado de la imagen (Figura 4.1.), es imposible saber y conocer de qué lengua deriva porque no hay nada distinto, hay una sola lengua y es imposible saber a partir de ahí saber qué lenguas convergieron, por lo que no se puede saber qué hablaban los primeros colonizadores primitivos porque no se puede construir definitivamente. Todas las construcciones que se han propuesto son muy cuestionadas porque el método tiene sus limitaciones y al fin y al cabo, no es un método fiable (Benítez, 2016).

4. Nuevos indicios:

Como hemos asumido hasta ahora, es un hecho bien conocido por todos nosotros es que las lenguas no son entidades homogéneas bajo ningún concepto, por lo que están en constante movimiento y cambio en cuanto a términos sociales. Por ejemplo, la clase trabajadora no habla de la misma forma que la clase alta y viceversa, por lo que llegamos a asumir acerca de las relaciones entre lengua y sociedad es que hay una variación sociolingüística notable entre las clases sociales. Un sencillo ejemplo que podemos comentar es la forma de pronunciación de la letra “r” en la clase social. Comprobamos que hay una variación entre clases sociales a la hora de pronunciar palabras cuya letra está incluida en ella. No pronuncia igual una persona que vive en la ciudad desde su niñez que una persona que vive desde su infancia en el pueblo, y aquí nos encontramos además otro rasgo que asumimos, que es el léxico de las lenguas, ya que el vocabulario es distinto dependiendo del lugar al que vayamos y su correspondiente uso es variable.

En cuanto a lo ortodoxo es lo que ha dicho la sociedad lingüística, es decir, que hay variación en cuanto a la clase social o a la edad. Las estructuras son muy variadas, al igual que el tema geográfico también es muy importante ya que, en diferentes territorios, nos podemos encontrar con una gran variedad de dialectos distintos o parecidos entre sí, al igual que el léxico varía junto con sus construcciones gramaticales y recursos morfológicos y sintácticos.

Para intentar solucionar este hecho, lo que se ha intentado es ver si el medio o las características de una sociedad puede decir algo acerca de la estructura de la lengua ya que sí que conocemos bastante del cambio social, a través de los restos de nuestros antepasados (Bickerton, 1990). El vocabulario es algo muy variado en las lenguas y nosotros asumimos que la estructura de la lengua depende del cerebro humano, y al decir que nos encontramos con lenguas diferentes, es decir que tenemos varios tipos de “cerebros”, por lo que esto es considerado una forma políticamente incorrecta. Se han realizado pruebas en las que se han cogido cientos de lenguas de varios lugares y los resultados son concluyentes. Sí hay un efecto en la sociedad sobre la estructura de la lengua, y este efecto se parece a algo muy razonable que debemos tener en cuenta.

En las sociedades más cerradas, es decir, las que tienen menos contacto con otros pueblos o lugares, donde los hablantes han aprendido lenguas desde niños pero nunca

una segunda lengua, en estos casos nos encontramos con gramáticas muy complejas, como casos de concordancia y orden de palabra variado.

En cambio, en las lenguas que son consideradas abiertas y que sí han aprendido un idioma como segunda lengua, vemos gramáticas más simples, es decir, su gramática es suficiente con respecto a sus necesidades básicas para poder comunicarse. Un ejemplo que podemos comentar es la recursividad en el lenguaje, a través de esta imagen (Figura 4.1).



Figura 4.1 Imagen del Amazonas. (Ilustración tomada de: www.newyorker.com)

Los hombres tienen la capacidad de usar la recursividad pero no la explotan en ese mismo instante. Queremos decir con esto que el ser humano, en determinados momentos o lugares, rechazamos nuevas formas del lenguaje porque simplemente, no interesa en ese mismo instante, no explotan esta capacidad, pero aunque no la exploten, sí que la tienen, que es el punto a donde queremos llegar. El ser humano sí tiene esta capacidad para usar la recursividad (Logobardi G. y Guardianoc, 2009).

Por lo tanto, la idea más importante a la que queremos llegar es que todos los seres humanos son cognitivamente iguales, es decir, sus capacidades son las mismas, pero existen ambientes en los que esas capacidades se explotan más o se explotan menos, y esa idea se lleva a la lengua también.

En cuanto a las lenguas emergentes, hay diferentes formas de resolver este problema. Queremos ir hacia atrás en el tiempo, el momento en el que alguna mutación extraña nos creó a nosotros, al ser humano, y poder conocer qué hablaban concretamente, pero

esto es algo muy complicado de saber. Sin embargo, ha habido experimentos para poder llegar a entender un poco más sobre la lengua.

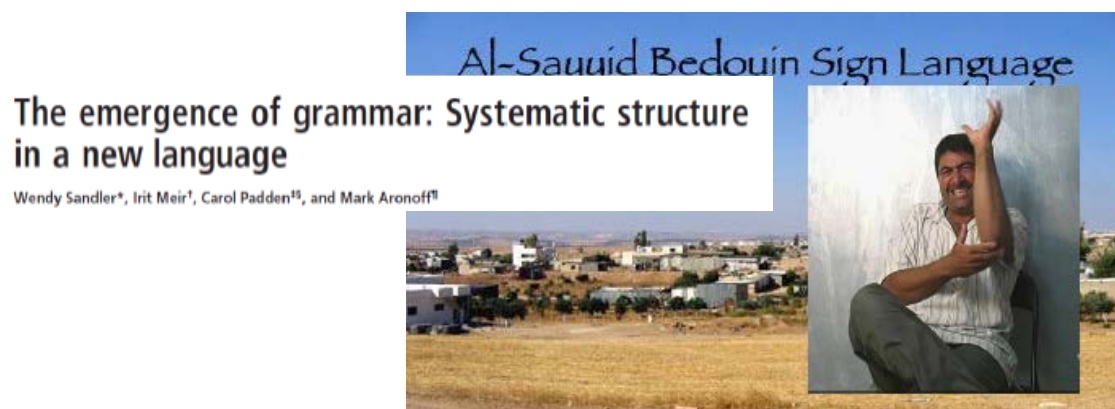


Figura 4.2 La aparición de la gramática: estructura sistemática en un nuevo idioma. Ilustración tomada de:

<http://ark143.org/not/sign-languages-deafness/>

Nos hemos encontrado con poblaciones sordas que aparecen con mutaciones y que nadie les ha enseñado la lengua de signos, pero hemos podido observar que estas personas comienzan a comunicarse entre sí, y espontáneamente empiezan a hablar por señales entre ellos (Figura 4.4). No son los signos que se aprenden en los colegios, pero el equivalente sería a algo mucho más simple. Sin embargo, vemos que les falta un rasgo muy importante de las lenguas naturales, que es la fonología en su idioma (Benítez, 2016).

Las características que podemos llegar a encontrar en las lenguas de signos en un primer momento, es decir, cuando surgen en la comunidad, pueden ser la sencillez prosódica, un sistema fonológico incompleto, como comentamos anteriormente, y, además, nos encontraríamos con una ausencia de un orden constituyente fijo.

Mientras que si vemos las características de una lengua de signos pasado un cierto tiempo, es decir, una vez que se ha transmitido de una generación a otra de hablantes, nos encontraríamos con un sistema fonológico completo, refiriéndonos a que tendrían un vocabulario más intenso y más coherencia en las relaciones entre el signo y el significado. También nos encontraríamos con un sistema mejorado de apuntes

prosódicos en comparación con las lenguas cuando surgen en la comunidad, y un surgimiento de un sistema compuesto y más variado (Benítez, 2016).

Por lo tanto, debemos de diferenciar la capacidad mental y la lengua ya que son dos cosas muy distintas. Es posible que las lenguas primitivas, en el inicio de sus comienzos, fueran mucho más simples.



Figura 4.3 Fotografía de Panbanisha, un bonobo mantenido en cautividad en Des Moines (Estados Unidos) que es capaz de utilizar más de 400 lexigramas para comunicarse con sus cuidadores (tomado de www.stoneageinstitute.org)

Esto lo sabemos a través de los primates, porque se les puede enseñar la lengua de signos y la pueden llegar a aprender de forma correcta, pero a la hora de la verdad, en su propia naturaleza, no se la enseñan a sus familias, y esto es porque el ambiente no se lo exige, no les es necesario enseñar este tipo de comunicación porque ya tienen la suya propia. Entonces, podemos observar que el potencial cognitivo en estos casos es clave, ya que los primates pueden aprender una serie de cosas que no enseñarían jamás en su naturaleza, pero que sí son capaces de aprenderla y retenerla en su memoria. De hecho, los animales manifiestan una significativa habilidad de entender y razonar acerca de ciertas propiedades físicas y de su mundo, pero dicha habilidad es sustancialmente menor a la hora de asociar arbitrariamente estímulos y respuestas (Call, 2006). Con esto Josep Call quiere decirnos que los simios concretamente, y seguro muchos animales de otra especie, son capaces de llegar a entender las pruebas que se les pone e incluso razonar sobre ellas.

El estudio en general de los primates y de los animales, al igual que el interés de todo conocimiento sobre su comportamiento, ha sido de un interés muy notable siempre. Cuando hablamos de cognición animal, nos referimos a todas las especies que hay en el

planeta salvo nuestra propia especie, el ser humano. La capacidad que se tiene de recordar entre sonidos, gestos o incluso a través de imágenes, es muy alta especialmente en los grandes simios, aunque debemos de tener en cuenta también que esto es así sobre todo en las condiciones experimentales en las que están (Kuhl y Miller, 1975). Esta capacidad fue estudiada principalmente en los bonobos (figura 4.3).

Otra capacidad muy discutida y estudiada por los lingüistas son las capacidades computacionales. Como ya comentamos anteriormente, para Chomsky, el cerebro humano dispone de unas capacidades computacionales específicas que son las que empleamos para realizar oraciones para poder comunicarnos entre nosotros. De ahí que no nos sorprenda en absoluto las ansias de poder encontrar alguna similitud y semejanza con los animales y si tienen las mismas capacidades que nosotros (Kaminski y Call, 2008). Los primates y el ser humano tenemos cosas compartidas y diferentes, pero lo verdaderamente importante e interesante es que no hacen dichas cosas en la naturaleza, en su día a día, mientras que mediante estimulaciones, son capaces de realizarlas de forma correcta.

Otro rasgo que se ha estudiado de forma persistente es la planificación del futuro. El ser humano tiene la capacidad de poder hablar sobre cosas que no están presentes en dicho momento y de hablar de planes futuros (Kaminski, 2004). Sin embargo, no existe una demostración o seguridad de que los animales puedan comunicarse entre sí planes sobre el futuro o de información que no ha sucedido todavía. Lo que sí que se ha comprobado es que los grandes simios sí que son capaces de guardar herramientas o cosas similares para el futuro porque piensan que en algún momento determinado lo van a volver a necesitar. En particular, (Mulcahy y Call, 2006) demostraron que algunos grandes simios (bonobos y orangutanes, en concreto) se llevaban a sus celdas herramientas porque entendían que las necesitarían en algún momento posterior (Benítez, 2016).

Esto nos lleva a la conclusión de que la capacidad de planificación debió de aparecer en dichos animales hace unos catorce mil millones de años. En definitiva, podemos decir que todos los índices anteriores sugieren un importante efecto del ambiente en la complejidad de las lenguas (Inoue y Matsuzawa, 2007).



Figura 4.4 Ilustración sacada de (<http://imagenesfotos.com/fotos-de-pajaros>)

Además, todo lo anterior se ha practicado y estudiado en otros animales más variados, no solo en los primates y simios, como en este caso, también nos hemos encontrado con estudios sobre los pájaros. En ellos, las canciones son más sofisticadas cuando están metidos en una jaula, y esto se debe a que al estar encerrados en un determinado lugar, estos animales se sienten protegidos porque nadie puede introducirse en dicha jaula de forma inesperada ya que está cerrada completamente. Además, al estar alimentados de una forma permanente y constante día tras día, los pájaros se sienten seguros teniendo a su disposición alimento necesario para vivir y un hogar. Mientras que los pájaros que viven en plena naturaleza, solo cantan en determinados momentos concretos y en épocas claves, como por ejemplo en época de emparejamiento, debido a que se arriesgan a que les ataque otro animal por sus sofisticados cantos y pueda llegar a ser devorados por él.

Como podíamos llegar a esperar, a pesar de muchas investigaciones y de experimentos con la especie animal, no se ha encontrado facultades cognitivas que el ser humano use regularmente para enseñar nuestra lengua o para llegar a comunicarnos entre nosotros. Lo único que se ha podido encontrar es un pequeño indicio de parentesco, en un grado muy menor pero que sí que está presente en los animales que más se parecen a nosotros, como en el caso de los simios (Benítez, 2016).

En la actualidad, la mayoría de los investigadores creen que la cognición humana no solo está presente en nuestra especie, sino también en la de los animales, y que de alguna manera, no hay tanta diferencia entre cognición humana y cognición animal.

La aparición del ser humano moderno pudo no haber conllevado a la aparición de las lenguas modernas, entre otras cosas porque durante un período inicial, nosotros estábamos sufriendo todavía un proceso de auto-domesticación, que creó el nicho cultural apropiado para la existencia de lenguas como las actuales. Por eso, las lenguas de la prehistoria remota pudieron no haber sido como las actuales.

5. Como pudieron haber sido las lenguas prehistóricas

Bajo mi punto de vista, creo que las lenguas pudieron llegar a ser mucho más simples al principio por una serie de razones que vamos a comentar a continuación. Principalmente, porque tuvo que ser necesario que se creara un ambiente totalmente adecuado para que las lenguas ganaran una mayor complejidad, por todas las razones que hemos estado comentando anteriormente en el punto anterior, concretamente por la capacidad que tiene el ser humano de usar la recursividad pero no explotarla por no exigírsela el propio ambiente en sí. Las lenguas pudieron haber sido más simples, y nos encontramos con una ausencia del comportamiento moderno hasta la aparición del ser humano. Otras de las razones que podemos decir para corroborar que las lenguas pudieron llegar a ser mucho más simples al comienzo es prestando una especial atención a las sociedades, concretamente, a las sociedades en la que los habitantes eran más abiertos, refiriéndonos a que tenía un contacto mínimo con el alrededor con distintos hablantes. En estos casos, nos encontramos con gramáticas muy simples, con mayor semejanza a una lengua más simple. Mientras que para los habitantes más cerrados, es decir, los que tenían menos contactos con otras personas de pueblos de alrededores, nos encontramos con gramáticas más complejas, por lo que la sociedad y el ambiente en el que se encuentra la lengua es determinante. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que existen una serie de rasgos que alteran de alguna manera la evolución de la lengua, como en este caso, la lengua simple frente a la lengua compleja.

Sin embargo, nos encontramos con herramientas sofisticadas en un tiempo determinado y esto pudo llegar a tener también una lengua sofisticada. Todo esto llegó a ser posible

cuando aparecieron finalmente las lenguas modernas. No obstante, tenemos que tener en cuenta el hecho de que porqué estas lenguas modernas no estuvieron presentes al inicio de la lengua, sino que aparecieron más tarde. Para responder este tipo de sugerencias, debemos de recurrir al lingüista Noam Chomsky, el cual nos comenta que un cerebro totalmente nuevo equivale a una lengua moderna. Por lo tanto, esa es su explicación de que no estuvieran desde el principio dicha lengua (Benítez, 2016).

En definitiva, podemos decir que cuando verdaderamente aparecen las lenguas complejas, es cuando, finalmente, el comportamiento se vuelve más complejo.

Y esto es lo que queremos comentar a través de esta imagen, que nos muestra las innovaciones del comportamiento de la Edad Media de África, concretamente (Figura 4.5). En este gráfico, podemos observar que lo que se conoce es la aparición de las lenguas modernas, por lo que, todo lo que viene detrás de ella, lo tenemos confuso. Por lo tanto, notamos un cambio radical en la lengua.

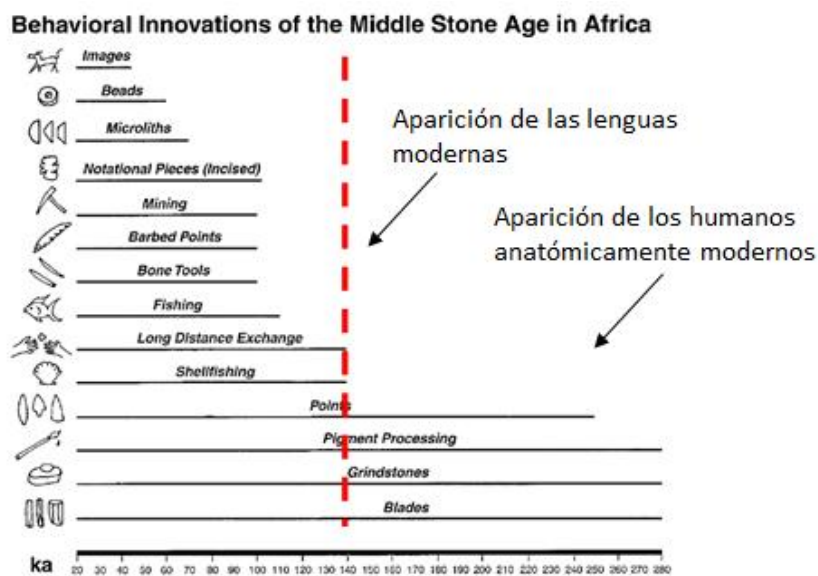


Figura 4.5 Lenguas modernas. Ilustración tomada de (www.diagram.es)

6. Conclusiones

Saber cómo fueron las lenguas primitivas es algo que siempre va a querer dominar el ser humano de forma completa. El simple hecho de poder conocer más

rasgos y cualidades de nuestros antepasados es algo que siempre estará presente en toda la humanidad.

A pesar de todas las investigaciones de lingüistas y de sus variados métodos, como el que hemos comentado del método comparativo, que consistía en comparar lenguas entre sí para acreditar su relación y determinar finalmente las características estructurales de las que derivan, a pesar de ello, este método comparado no llega en realidad muy atrás en el tiempo como nosotros queríamos llegar, hay un punto en el que se para y no se puede saber más información, por lo que no acaba siendo un método en el que nos podamos basar para llegar a conocer un poco más nuestra lengua.

Sin embargo, podemos considerar que hemos aprendido mucho más acerca de nuestra lengua a través de varias ciencias que nos han ayudado a entender o estar un poco más cerca de nuestros antepasados, como es el caso de la arqueología. La arqueología, que es la ciencia que estudia las civilizaciones de nuestros antepasados a través de todos sus restos tales como utensilios de sus rutinas diarias, sus monumentos e incluso documentos que hayan conservado de alguna manera hasta nuestra actualidad, nos han sido de mucha utilidad a lo largo de los años en las investigaciones acerca de nuestra lengua porque, a través de sus descubrimientos, nos han ayudado a conocer un poco más dicha lengua sin tener que viajar a través del tiempo para poder estar allí y conocerlo de primera mano.

Otra ciencia que nos ha servido de mucha utilidad ha sido la biología y sus diferentes subtipos. Las investigaciones que se han llevado a cabo a través de los animales, como comentamos anteriormente, concretamente con los primates, nos han dado la facilidad de conocer la gran capacidad que tienen estos animales en cuanto a la enseñanza ya que, como dijimos, pueden llegar a aprender de forma correcta la lengua de signos pero aun así, no llegar a enseñárselo a su familia en su propia naturaleza porque el ambiente no se lo exige ya que tienen una comunicación propia. Por lo que, lo que conocemos acerca del potencial cognitivo, es clave para poder llegar a entender un poco más la lengua de nuestra especie, el ser humano.

Otra rama de la biología que nos ha servido de mucha ayuda es sin duda la genética, a través de sus procedimientos y estudios sobre el cerebro humano, pieza clave en la evolución de la lengua, sobre todo para Noam Chomsky, como comentamos anteriormente.

Además de otras ciencias que han sido importantes para el estudio de las lenguas, llegamos a una conclusión muy clara y concisa, después de todo este recorrido.

Finalmente, podemos decir con total seguridad que sí que es posible hacer una mínima sugerencia sólida de cómo podrían haber sido la lengua de nuestros antepasados y así poder llegar a cambiar un poco, en definitiva, la visión que tenemos acerca de la evolución de nuestra propia lengua.

7. Bibliografía

Benítez Burraco, A. (2016) *El origen del lenguaje*. Huelva: Síntesis.

Bickerton, D. (1990) *Language and Species*. Chicago: University of Chicago Press

Call, J. (2006) Descartes' two errors: Reason and reflection in the great apes. En *Rational Animals?* (Hurley, S. L. y Nudds, M. eds.) Oxford: Oxford University Press

Chomsky, N. (1995) *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press

Clayton N.S. y Dickinson A. (1998) Episodic-like memory during cache recovery by scrub jays. *Nature*, 395: 272-4

Dixon. R. M. W. (1997) *The Rise and Fall of Languages*. Cambridge: Cambridge University Press

Holden, C. (1998) No last word on language origins. *Science* 282: 1455-1458

Inoue, S., Matsuzawa, T. (2007) Working memory of numerals in chimpanzees. *Curr. Biol.* 17: R1004-1005

Jespersen, O. (1922) *Language: Its Nature, Development and Origin*. London: Allen and Unwin

Kaminski, J., Call, J. y Fischer, J. (2004) Word learning in a domestic dog: evidence for “fast mapping”. *Science* 304: 1682-1683

Kaminski, J., Fischer, J. y Call, J. (2008) Prospective object search in dogs: mixed evidence for knowledge of what and where. *Ani. Cogn.* 11: 367-371

Kuhl, P. K. y J. D. Miller. (1975) Speech perception by the chinchilla: Voiced–voiceless distinction in alveolar plosive consonants. *Science* 190: 69–72

Longobardi, G. y Guardiano, C. (2009) Evidence for syntax as a signal of historical relatedness. *Lingua* 119: 1679–1706

Mulcahy, N. J. y Call, J. (2006) Apes save tools for future use. *Science* 312: 1038-1040

Nettle, D. (1999) *Language Diversity*. Oxford: Oxford University Press

Nichols, J. (1997) Modeling ancient population structures and movement in Linguistics. *Ann. Rev. Anthropol.* 26: 359–384

Rogers, H. (2005) *Writing Systems: A Linguistic Approach*. Oxford: Blackwell Publishing

Swadesh, M. (1972) *The Origin and Diversification of Language*. Londres: Routledge y Kegan Paul